

Un rescate oportuno

Memorias de hierro y de niebla. Crónicas de Pacho, Cundinamarca

PATRICIA CORREA

Universidad de los Andes, Bogotá, 2018, 452 pp.

“¡ALGUIEN DEBERÍA escribir un libro sobre esto!”. La frase, que se escucha con relativa frecuencia, no necesariamente es inocua. Algunas veces sugiere que quien la dice tiene una visión —iluminada por su conocimiento de la existencia de ejércitos de lectores ávidos y editores tan benévolo como poderosos— que garantizaría el éxito de la iniciativa; en otros casos, los peores, el tono sugiere que quien exclama considera que el más idóneo para escribir el volumen propuesto es él mismo (menos, aunque también, ella misma), pero su obligada consagración a otros propósitos fundamentales para la humanidad le impide la dedicación necesaria para acometer esa tarea, implícitamente sencilla y breve.

Pues bien, admirada por la topografía y el paisaje de la región de Pacho, Cundinamarca, y curiosa ante los frágiles remanentes y ecos de iniciativas industriales, comerciales y culturales del municipio y sus alrededores, Patricia Correa no se limitó a considerar que allí había material valioso para una publicación; pasó de conjugar el verbo “escribir” en futuro condicional al pasado perfecto, y el resultado es un volumen de memorias que, como la niebla, ocultan parcialmente algunos puntos del paisaje y resaltan otros.

También como la niebla, esas memorias estaban en riesgo de disiparse súbitamente: no son pocos los entrevistados que desaparecieron entre el momento de su conversación con la autora y la publicación del libro. Ese, de por sí, es uno de los principales méritos de la obra: hacer lo que en otros campos se conoce como arqueología de rescate, preservar unos testimonios solo por reconocer que tienen un valor cultural, aun antes de que encajen en un plan muy preciso o detallado para su recopilación e interpretación.

Los factores aleatorios de hallazgo y recopilación de los testimonios seguramente crearon dificultades con-

siderables para la redacción final del libro. ¿Cómo ordenar una colección de recuerdos parciales, que a veces se superponen, desvirtúan o contradicen a otros, sin que la interpretación del autor constituya la última palabra? La solución en este caso fue simple e ingeniosa: los capítulos no se unificaron con criterio estrictamente cronológico sino también geográfico, decisión que, en sí misma, comunica una de las características más interesantes de la zona: una diversidad de climas y paisajes que, aun para los estándares de nuestro territorio, resulta sorprendente.

Ese hilo conductor lleva a los lectores a asomarse a recuerdos familiares ligados con una variedad también poco común de actividades e intentos productivos. Entre ellos sobresale, por motivos de permanencia e impacto económico, la industria del hierro, con antecedentes en la época colonial y cuyo desvanecimiento al inicio del siglo XXI marca, sin duda, el cierre de un activo microsistema económico local.

Otra combinación particular de las características de la tierra y las afinidades y tradiciones familiares aparece como determinante en el enraizamiento de dos actividades pecuarias bastante especializadas: la cría de toros bravos y los caballos finos. La apreciación, desarrollo y comercio de caballos muy finos tiene, irremediablemente, algo ominoso, porque crea un hilo conductor de carácter cultural con la presencia de Gonzalo Rodríguez Gacha, “el Mexicano”, tristemente el personaje más cercano al imaginario de las nuevas generaciones en lo que respecta a esta región, permeada por casi todas las formas de violencia que ha vivido Colombia. Patricia Correa señala que sigue habiendo miedo, en una medida importante, al referirse a la presencia y las actividades de este criminal, con quienes varios de los entrevistados tuvieron contacto cuando era un joven campesino de la región. Si bien hay muy pocas anécdotas o comentarios sobre las tragedias y atrocidades de la época de mayor poderío del Mexicano, no puede dejar de notarse que son varios los relatos que desembocan en el telón final de una venta de tierras o inmuebles al mafioso; pocos son testimonio de permanencia y resistencia a la violencia.

Por su naturaleza, este no es un libro

hecho para defender teorías, sacar conclusiones o sugerir generalizaciones, pero deja un sinnúmero de ideas para reflexionar. Por ejemplo, la asociación de los rasgos carismáticos de ciertos personajes con las épocas de auge de las actividades productivas, mientras que los descendientes menos simpáticos se ven como causantes directos de las crisis, independientemente de cualquier consideración sobre los respectivos contextos sociales, económicos o políticos de sus años de actividad. O las relaciones entre los individuos y la comunidad con el Estado, que se asoman en frases como “la carretera que regaló el presidente Ospina”; la semblanza de empresarios cuyas trayectorias vitales parecen señaladas por los pleitos que los hicieron “pasar su vida en los juzgados”, o la invocación al alma de un empresario conflictivo y atrevido, fallecido muchos años atrás, ante un corte de la energía eléctrica, en Pacho o en Bogotá.

Entre esas alusiones a posibilidades no cumplidas o experimentos fallidos, llama la atención una que va intercalada en las memorias que mencionan a la familia Aya, la más influyente en la región por un buen número de años y a la cual perteneció María Correa, una de las pioneras de la lucha por los derechos de las mujeres en Colombia. Alguno de los entrevistados menciona, entre las causas del declive de la influencia económica de la familia, que las descendientes de María Correa (por otra parte caracterizadas como mujeres emancipadas y liberales en su vida personal) no lograron conducir bien sus negocios por no contar con hombres capaces o confiables que las representaran en la firma que manejaba sus inversiones...

Entre las instituciones mencionadas en el libro, pocas resultan tan interesantes como la Colonia Alberto Nieto Cano, un experimento educativo y de inclusión social que debe tener pocos paralelos en nuestro medio. Como suele ocurrir, se gastó bastante más tinta en registrar su inauguración — en 1938— que su desaparición, aunque aparentemente la casa en la que funcionó sigue dedicada a la educación de jóvenes pobres. El capítulo sobre este particular episodio de la historia de Pacho alcanza a registrar algo de la polémica que suscitó la apertura del

RESEÑAS		CRÓNICA
<p>centro vacacional, que llegó hasta la Asamblea Departamental en el año 1944, y estimula la curiosidad sobre el grado de éxito que tuvo esta peculiar iniciativa, así como sobre la validez o fuerza de las críticas que se le hicieron y sobre las causas de su desaparición. Todavía deben quedar ecos de los impactos que pudieran haber tenido en la vida de quién sabe cuántos colombianos las experiencias como huéspedes de la colonia. Considerando que Patricia Correa terminó tan bien su tarea, que entre otros méritos tiene el de llamar la atención sobre un interesante objeto de estudio, ¡alguien debería escribir un libro sobre eso!</p> <p style="text-align: right;">Alberto de Brigard</p>		